

Desde la prisión Kilo 7, en Camagüey un reporte de Jorge Alberto Liriano Linares.

Recluso con trastornos mentales acude a la autoagresión tragándose un alambre de acero de un perchero e introduciéndose una aguja de coser a 10 centímetros del corazón y otra aguja a escasos milímetros de la vena aorta, en reclamo de sus derechos asistenciales de salud en la prisión provincial Kilo 7.

Aseguró el preso común Ezequiel Viamontes Figueredo, quien presenció como en una celda continua a la suya el también preso común Frank Martínez Pol de 29 años de edad, del municipio Vertientes, se auto agredía desesperado por la falta de atención psiquiátrica y psicológica que requiere desde la infancia.

“Yo avisé gritando a los guardias que el loco Pol se estaba tragando un perchero de alambre y se estaba clavando agujas en el cuerpo, pero no me hicieron caso”. En el recuento nocturno el oficial de guardia, primer suboficial Castillo, lo vio con el alambre que sobresalía de la boca y tampoco le importó. Hace 5 días que se autoagredió y ningún médico lo ha atendido, no come y toma agua con dificultad. Cada vez que un funcionario lo ve se asombra, pero lejos de conmoverse y sensibilizarse expresan: “El que por su gusto muere la muerte le sabe a gloria”. Todo indica que a este recluso lo están castigando por haberse autoagredido, un método muy usual aquí en Kilo 7, donde las autoridades asumen actitudes pasivas, acomodadas y carentes de todo tipo de sensibilidad con los presos, que desesperado, sin esperanza acuden a la autoagresión o al suicidio, como es el caso del recluso Frank Martínez Pol, que solo pide tratamiento siquiátrico y demuestra con hechos, el trastorno síquico que presenta, atentando contra su propia vida”, concluyó la fuente

Casi al concluir este reporte noticioso, recibimos el testimonio del recluso Raudel Hernández Mayedo quien da a conocer nuevos actos violatorios desde la celda de castigo. Dice: “En la noche del pasado 14 de marzo, el recluso Frank Martínez Pol, fue víctima de una brutal golpiza dentro de la celda en que se encontraba, el jefe de Sección al que le apodan “El Chino”, el funcionario primer sub oficial Vladimir y el oficial de reeducación conocido por Lázaro (alias El Cochero) que se encontraba de superior, se encargaron de masacrar al loco a golpes, causándole lesiones en la cabeza y laceraciones en todo el cuerpo, con las tunfas de reglamento; ocasión que aprovecharon para arrancarle a la fuerza el perchero de alambre que se había introducido el preso auto-agresor, en el tubo digestivo, provocándole vómitos de sangre, por lo que se sintieron obligados a trasladarlo de urgencias a un centro hospitalario”.

“Luego conocimos que había sido intervenido quirúrgicamente con desgarramiento del esófago y trauma craneal. Esta fue otra de las muy comunes noches del terror en la prisión Kilo 7”, expresó el testigo que presenció los hechos.